

El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Navarro, Jesús Arturo

El papado de Francisco desde la esperanza discreta

El Cotidiano, núm. 185, mayo-junio, 2014, pp. 123-132

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32530725008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

El papado de Francisco desde la esperanza discreta*

Jesús Arturo Navarro**

El objetivo de este texto, en el que se analiza el desarrollo del papado bajo el signo de Francisco, es ofrecer una mirada desde la esperanza discreta que permite permitir la comprensión de este pontificado, las tensiones que provoca y sus posibilidades reales de transformación de la Iglesia.

En el contexto de una Iglesia católica en crisis, la elección del cardenal Jorge Bergoglio y su actuación como el papa Francisco puede interpretarse como la cura mágica para todos los problemas que enfrenta la institución.

* Una versión anterior ha sido publicada en la revista *Análisis Plural*, en el volumen *La fragilidad de las reformas*, segundo semestre de 2013, editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), en febrero de 2014. Dicho texto ha sufrido modificaciones y ampliaciones sugeridas por el coordinador del número, particularmente aquellas que aluden a la recepción del Episcopado Mexicano de las reformas implementadas por el papa Francisco.

** Es licenciado en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac, y en Educación por la Normal Superior Nueva Galicia; maestro en Educación por la Universidad La Salle-Guadalajara. Tiene estudios de religión y espiritualidad. Cursa el Doctorado en Gestión de la Educación Superior en la Universidad de Guadalajara. Es académico y jefe del Centro Universitario Ignaciano del ITESO.

Una mirada desde la esperanza discreta puede permitir la comprensión de este pontificado, las tensiones que provoca y sus posibilidades reales de transformación de la Iglesia.

Ese es el objetivo de este texto, en el que se analiza el desarrollo del papado bajo el signo de Francisco, el jesuita que llegó de una esquina del mundo a la sede del poder religioso más importante en Occidente, movimiento que ha despertado innumerables opiniones, entre las que destacan las emitidas por teólogos progresistas como Hans Küng, Leonardo Boff, José Ignacio González Faus y Andrés Torres Queiruga, mientras que las voces conservadoras dentro de la Iglesia han permanecido casi en silencio, aunque moviéndose, y algunas opiniones han sido fuertes, como la del cardenal Juan Luis Cipriani, al referirse al diálogo de Gerhard Ludwig Müller, nuevo respon-

sable de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe (Agencia AFP, 14 de septiembre de 2013), con Gustavo Gutiérrez¹, a quien se ha llamado *padre de la Teología de la Liberación*.

El contexto de la elección de Francisco

Una vez que Benedicto XVI anunció su renuncia (Benedicto XVI, 2013) se manifestó la existencia de una crisis estructural desde el centro del poder político de la Iglesia católica, de la que

¹ El respectivo encuentro del papa Francisco con Gustavo Gutiérrez (11 de septiembre de 2013), teólogo y sacerdote dominico, marca una distancia con el modo de proceder de Juan Pablo II y Benedicto XVI, independientemente de si acepta o no la Teología de la Liberación. Este gesto lo acerca más a Paulo VI que recibió a Hans Küng evitando la condena de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe.

ya se venía hablando en distintas regiones del mundo y por parte de diversos actores sociales y eclesiales.

Una lectura de la renuncia, con referencias históricas de los últimos 20 años, no toma en cuenta un proceso más amplio que arranca en el Concilio Vaticano II, el cual estaba llamado a abrir las ventanas de la Iglesia al Espíritu, según palabras de Juan XXIII. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con lo que se discutió y menos con los resultados. Los documentos conciliares remiten a distintas temáticas, no carentes de tensión, que derivaron en la ruptura del arzobispo Marcel Lefebvre con el concilio y en el fortalecimiento de una línea tradicionalista, que no dejó de tener sus representantes en la curia romana².

A partir de la clausura del Concilio Vaticano II se puso en práctica una política de contención de las consecuencias, partiendo de la idea atribuida al cardenal Alfredo Ottaviani³: los papas pasan, la curia permanece.

Durante el papado de Paulo VI se trató de poner en práctica algunos lineamientos del concilio que se vieron reflejados particularmente en la liturgia, en la participación del laicado y en la comprensión de la colegialidad⁴ de los obispos al ejercer el servicio de pastoreo. Sin embargo, la colegialidad no alcanzó a modificar las prácticas de los obispos debido a varias razones: los padres conciliares fueron sustituidos por nuevos obispos que no habían tenido la experiencia de discernimiento común propiciada por el concilio; los ajustes estructurales afectaron a la organización de las conferencias episcopales, pero no se modificó sustancialmente el servicio del magisterio, aunque sí hubo cambios en la pastoral de algunas diócesis. Además, algunos documentos emanados del magisterio de Paulo VI generaron desasosiego en algunos sectores porque no

radicalizaron las posturas del concilio y, en cambio, dieron entrada a propuestas de corte más conservador. Entre estos documentos destacan las encíclicas *Humanae vitae*⁵ y *Sacerdotalis caelibrationis*⁶. Luego, con la llegada de Juan Pablo II, el enfoque conservador se acentuó.

Entre los muchos documentos redactados en los casi 27 años del pontificado (1978-2005) de Juan Pablo II que muestran claves de lectura del contexto que permanece en la Iglesia que dirige el papa Francisco, se puede aludir a la exhortación apostólica *Familiaris consortio*⁷ y a la carta *Ecclesia in America*⁸.

La llegada de Benedicto XVI al papado, el 19 de abril de 2005, fue vista como continuidad de Juan Pablo II, pero también como un periodo de transición dado que se deseaba equilibrar los periodos del pontificado. La principal preocupación del nuevo pontífice, como teólogo de corte conservador, era el relativismo, el secularismo, la unidad de los cristianos, según lo expresó en la misa de inicio de pontificado (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005). Sin embargo, la situación conflictiva de la Iglesia no le es ajena. Así parece darlo a entender en las meditaciones del viacrucis de 2005, cuando en la novena estación señala:

¿No deberíamos pensar también en lo que debe sufrir Cristo en su propia Iglesia? [...] ¡Qué poca fe hay en muchas teorías, cuántas palabras vacías! ¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: Kyrie, eleison – Señor, salvávanos (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005).

A los pocos años queda claro que la crisis tiene diversos frentes: el rechazo de los tradicionalistas, los problemas

² La curia romana es el conjunto de organismos que permiten el gobierno de la Iglesia. Se les conoce con el nombre genérico de dicasterios.

³ Alfredo Ottaviani (1890-1979) representó al grupo conservador en el Concilio Vaticano II. Estuvo a cargo del Santo Oficio (rebautizado en 1965 como Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe) desde 1953 hasta 1968. Entre los debates más conocidos se encuentra su oposición a la libertad religiosa, al *Novus ordo* (nuevo misal), a las trasformaciones de la liturgia y a la igualdad de las religiones.

⁴ El concepto de colegialidad alude al tipo de relaciones de igualdad entre los obispos que deriva del mismo ministerio episcopal. Expresa el reconocimiento de la misma tarea y autoridad, y la relación de cordialidad entre ellos en la conducción de la Iglesia. Este concepto define un cambio en el modo de trabajar en la curia, que se ve reducido a las reuniones conocidas como Sínodo de los Obispos; sin embargo, no opera de manera fuerte, porque en la práctica son las Congregaciones de la Curia las que toman las decisiones.

⁵ Se trata de una carta publicada el 25 de julio de 1968 sobre el tema del control de la natalidad. En ella se emiten directrices para sacerdotes, obispos, laicos y médicos, entre otros.

⁶ Carta encíclica firmada el 24 de junio de 1967 sobre la comprensión del celibato sacerdotal, su confirmación e interpretación. Emite ordenamientos para la formación de los seminaristas.

⁷ Exhortación apostólica del 22 de noviembre de 1981, sobre la misión de la familia en el mundo.

⁸ Documento final del Sínodo de los Obispos de América, realizado en Roma del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997. Es entregado el 29 de enero de 1999. Recoge las reflexiones sobre la nueva evangelización, pero deja fuera los temas referidos al papel de los laicos, las comunidades eclesiales de base y los ministerios de los laicos, entre otros (véase <<http://www.servicioskoinonia.org/relat/200.htm>>).

financieros, de pederastia y de los Legionarios de Cristo, las acusaciones al cardenal Tarcisio Bertone, las intrigas en la curia y las filtraciones del denominando Vatileaks, que forman un entramado que enmarca la renuncia de Benedicto XVI (efectiva a partir del 28 de febrero de 2013).

Los cardenales, acostumbrados a moverse en el siglo de una diplomacia aprendida durante cientos de años, se encuentran ante una situación inédita, ante un acto político y no sólo religioso que no saben interpretar. La decisión es aplaudida en distintos lugares. Queda claro que el problema de la Iglesia se encuentra al interior, en las luchas de poder, en el alejamiento del espíritu religioso y en la necesidad de un replanteamiento de las estructuras.

Ante ello, los cardenales, en las congregaciones previas al cónclave, van perfilando el tipo de pontífice que la situación requiere. En estas reuniones, el cardenal Jorge Bergoglio interviene, el 9 de marzo, con un discurso que escribió a modo de esquema en unas tarjetas (Magister, 27 de marzo de 2013) que titula *Evangelizar las periferias*:

Se hizo referencia a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia. “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (Pablo VI). Es el mismo Jesucristo quien, desde dentro, nos impulsa.

1. Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. [...] e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.
2. Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma [...] Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiás tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológico. [...] La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.
3. La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el “mysterium lunae” y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual [...] Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; [...] o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.

4. Pensando en el próximo papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de “la dulce y confortadora alegría de la evangelizar”.

En este esquema está el programa que expresa posteriormente, ya como papa, en las homilías en la Casa de Santa Marta⁹ y en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Los mecanismos del papa Francisco para la restauración de la Iglesia que amenaza ruina

Formado en la escuela jesuita, Francisco ha hecho del discernimiento y del modo de proceder característico de la orden su mejor herramienta para enfrentar la debacle eclesial y el invierno vivido en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Por ello, se le suele comparar con Juan XXIII.

Salvadas las distancias históricas y los membretes, no se puede señalar que Francisco sea un papa liberal o progresista. Su talante formativo está más cercano a un esquema conservador y por ello se ha definido en materia moral como “hijo de la Iglesia”¹⁰. Hasta el momento no ha añadido nada nuevo a la moral católica o al dogma, sencillamente se ha tomado en serio el Evangelio, según el decir del teólogo José María Castillo, por lo que resulta desconcertante y al mismo tiempo esperanzador.

La propuesta de transformación de la Iglesia del papa Francisco se localiza en cuatro vertientes: la revisión de los símbolos, las acciones al margen de la curia, las predicaciones en Santa Marta y la exhortación apostólica *Evangelli gaudium*. En conjunto, todas configuran una estrategia que responde al modo de proceder aprendido en sus años de formación.

La revisión de los símbolos para resignificarlos es una característica del papa Bergoglio que parece provenir de su

⁹ La decisión de vivir en Santa Marta se ha interpretado como un signo de distancia del papa Francisco hacia la estructura que acotaría su actuación. Él mismo explica las razones: evitar el aislamiento, estar a la vista de la gente, en el espacio donde se hospeda a los visitantes, celebrando la misa diariamente ante distintas personas.

¹⁰ Esta expresión la formuló el papa Francisco a la periodista brasileña Patricia Zorzán en el vuelo de regreso a Roma, después de la Jornada Mundial de la Juventud realizada en Brasil.

formación. Es un hombre que procede del clero religioso, lo que marca una diferencia con sus antecesores. Su formación ha pasado por procesos de vida distintos a los que se suelen vivir en los seminarios diocesanos. Procede de la Compañía de Jesús, donde la clave de la espiritualidad es el discernimiento y, como señal de su identidad, el servicio a la Iglesia. En la Compañía ha aprendido –en las *Normas Complementarias* núm. 252– que “Nuestro servicio a la Iglesia sólo será verdaderamente cristiano si está anclado en la fidelidad a Aquel que hace nuevas todas las cosas; y sólo será jesuítico si está unido con el sucesor de Pedro”. Esto le permite tener dos claves de comprensión: el cristocentrismo y el vínculo con la sede de Pedro. Por otra parte, hay señales de su cercanía espiritual con la figura de Francisco de Asís, de quien toma su nombre, la cual remite a la experiencia de la moderación, la pobreza y la simplicidad, traducida en la fraternidad y la minoridad. Se trata de la convergencia de dos perspectivas: la del discernimiento y la de la reconstrucción de la Iglesia que “amenaza ruina”, tal como lo descubrió Francisco al pensar su misión.

En el arranque de su pontificado ha marcado distancia con los símbolos de poder, acción que ha permanecido constante. Un ejemplo es el manejo de los símbolos que acompañaron su primer saludo. El mensaje de Francisco comienza preocupado por la cercanía que expresa con una zalema, “hermanos, hermanas, buenas noches”, y termina con un “descansen bien”. En este mismo acto se presenta sin la estola, que usa estrictamente para la acción litúrgica de la bendición. Y dado que la estola es el símbolo de la autoridad sacerdotal por excelencia, Francisco aparece sin esta señal de autoridad. La tercera señal y la más importante es que indica el camino de la Iglesia en términos de evangelización, y para que esto ocurra señala que se requiere volver a las fuentes, a la de la fraternidad, el amor y la fe, tres palabras que acompañaron su idea de evangelización.

El manejo de los símbolos indica que se trata de un papa con un perfil cercano a los movimientos mendicantes de la Edad Media y no al esquema de diplomático o académico. También que se percibe como un pastor preocupado por una evangelización que impulse la fraternidad, la recuperación de los lazos perdidos y la reconstrucción de una Iglesia en ruinas.

La segunda vertiente de transformación se localiza en las acciones realizadas al margen de la curia romana. En el caso de Francisco, se percibe una distancia de ésta. Los elementos que permiten sostener lo anterior son cuatro:

- En el inicio del pontificado no ratifica a los funcionarios sino que los mantiene mientras no indique otra cosa, lo que les pone en calidad de transitorios.
- El nombramiento de una comisión especial de ocho cardenales de distintas partes del mundo, para que le asesore en el gobierno de la Iglesia y en la reforma de la curia, con lo que manda el mensaje de que todo está en revisión. Los primeros trabajos de esta comisión han comenzado a mostrar cambios en algunos puestos clave como la Secretaría de Estado y la Congregación para los Obispos.
- La consulta a otras fuentes, además de la oficial, para el nombramiento de obispos.
- Los cambios en la administración financiera y judicial de la curia, de los que se da cuenta en tres documentos llamados de *Motu Proprio*: sobre la jurisdicción de los órganos judiciales del Estado de la ciudad del Vaticano, sobre prevención y lucha contra el blanqueo, la financiación del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, y el referido al estatuto para la información financiera¹¹.

La tercera vertiente que permite rastrear el proceso de cambio de la Iglesia se encuentra en *las predicaciones en Santa Marta*. Desde el inicio de su pontificado, Francisco ha celebrado la misa ante distintos grupos. En ella dirige la predicación alejándose del texto escrito. No se trata de improvisación sino de una homilía preparada para el caso y los asistentes. Así, ha sido posible escuchar que existen tres cosas centrales: “Autenticidad evangélica, eclesialidad, ardor misionero” (Francisco, 5 de mayo de 2013). A los nuevos sacerdotes les recomienda: “Procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis” (21 de abril de 2013). En la misa de canonización de María Guadalupe García Zavala señala: “Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo. Y Madre Lupita tocaba la carne de Cristo y nos enseñaba esta conducta: no avergonzarnos, no tener miedo, no tener repugnancia a tocar la carne de Cristo” (12 de mayo de 2013). A los movimientos eclesiales les plantea: “El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo.

¹¹ *Motu Proprio* es un documento eclesial escrito por iniciativa personal del papa para atender asuntos urgentes y dar instrucciones precisas sobre el tema tratado; por tanto, tiene carácter oficial (recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/motu_proprio/index_sp.htm>).

Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión” (19 de mayo de 2013). A los obispos italianos les dice: “Ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar en medio y detrás del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza” (23 de mayo de 2013).

Otras predicaciones dan muestra de esta perspectiva renovadora, señalada en la reunión de Aparecida a los obispos, religiosos y seminaristas: “No podemos quedarnos enclosados en la parroquia, en nuestra comunidad [...] cuando tantas personas están esperando el Evangelio. Salir, enviados [...] Empujemos a los jóvenes para que salgan. Por supuesto que van a hacer macanas. ¡No tengamos miedo! Los apóstoles las hicieron antes que nosotros. ¡Empujémoslos a salir! Pensemos con decisión en la pastoral desde la periferia, comenzando por los que están más alejados, los que no suelen frecuentar la parroquia. Ellos son los invitados VIP. Al cruce de los caminos, andar a buscarlos” (27 de julio de 2013).

En este recuento, aparecen dos observaciones a los obispos. La primera en la reunión de Aparecida, ante la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), el 28 de julio de 2013, donde delinea esta figura:

Los Obispos han de ser Pastores, cercanos a la gente, padres y hermanos, con mucha mansedumbre; pacientes y misericordiosos. Hombres que amen la pobreza, sea la pobreza interior como libertad ante el Señor, sea la pobreza exterior como simplicidad y austerioridad de vida. Hombres que no tengan “psicología de principios” (VIS, 21 de enero de 2014).

En el encuentro plantea también unas líneas programáticas para el obispo, que serán asuntos a revisar en las visitas *ad limina apostolorum*¹²: tener en cuenta las orientaciones del Concilio Vaticano II, la recuperación del sentido social de la fe y la crítica profética. En esta ocasión, Francisco alude a las tentaciones a las que se ven sometidos los obispos: la ideologización del mensaje evangélico, que lo trasforme a propuestas sociales, gnósticas, espiritualizantes,

¹² La visita *ad limina apostolorum* (al sitio de los apóstoles) se realiza cada cinco años. Su fin es la veneración a la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo, y realizar un informe al papa de la situación que guarda la diócesis. Al mismo tiempo sirve para recibir consejos, observaciones y amonestaciones directamente del pontífice para la conducción de la Iglesia local.

psicólogistas, restauracionistas o funcionales. Esto implica para los obispos una relectura del Evangelio más allá de las formas en que lo predicen. Señala también que el riesgo de la tarea episcopal es el clericalismo y la burocracia, que impiden ir a las periferias y pervierten el ejercicio de la autoridad: el obispo debe conducir, que no es lo mismo que “mandonear”.

La segunda observación a los obispos está dirigida a los funcionarios de la curia romana, el 21 de diciembre de 2013, cuando señala como características del servicio de los miembros de este organismo la profesionalidad y el servicio, a los que añade la santidad, que entre otros rasgos implica el rechazo y objeción a las habladurías:

La santidad en la Curia significa también hacer objeción de conciencia. Sí, objeción de conciencia a las habladurías. Nosotros insistimos mucho en el valor de la objeción de conciencia, y con razón, pero tal vez deberíamos ejercerla también para oponernos a una ley no escrita de nuestros ambientes, que por desgracia es la de las chácharas. [...] Porque las chácharas dañan la calidad de las personas, dañan la calidad del trabajo y del ambiente (21 de diciembre de 2013).

La realización de estas homilías y mensajes directos son parte del estilo de gobierno de Francisco. En estos planteamientos no recurre al estilo académico de recopilación de citas y referencias a documentos anteriores, sino al Evangelio relacionado con situaciones de vida cotidiana que resultan complicadas.

La cuarta vertiente de transformación implementada por Francisco es la publicación de la exhortación apostólica¹³ *Evangelii gaudium*. A diferencia de la encíclica *Lumen fidei*, promulgada el 29 de junio de 2013 y escrita con las aportaciones de Benedicto XVI, *Evangelii gaudium*, emitida el 24 de noviembre de 2013, es un documento totalmente de Francisco. Su contenido es un plan para “indicar caminos

¹³ La clasificación de los documentos pontificios, según el Vaticano, es: cartas, cartas apostólicas, constituciones apostólicas, discursos, homilías, mensajes, *motu proprio*, encíclicas y exhortaciones apostólicas. Los más usados por el papa son los dos últimos. La encíclica –carta pública solemne con carácter de circular general– es de tres tipos: doctrinal, exhortativa o disciplinaria. La exhortación apostólica es un documento de carácter público y general, que refiere el sentir del papa después de haber realizado una serie de consultas a los obispos o a un grupo especializado. Se trata de un documento conclusivo a una tarea que orienta acciones posteriores.

para la marcha de la Iglesia en los próximos años (EG 1)”¹⁴. El documento, de 287 números, cuenta con un preámbulo titulado *La alegría del Evangelio* y cinco capítulos sobre la transformación misionera de la Iglesia, la crisis del compromiso comunitario, el anuncio del Evangelio, la dimensión social de la evangelización y los evangelizadores.

Entre los asuntos relevantes que plantea están: la renovación del encuentro personal con Jesucristo como fuente de toda transformación y alegría (EG 3); la referencia al evangelio en clave de alegría (5); las tentaciones que en la sociedad tecnológica y capitalista encuentra la alegría (7); la tendencia a presentar el Evangelio como un mensaje aburrido (11), invitando a mirarlo como una novedad permanente que no pierde de vista la memoria de la historia concreta.

En el posicionamiento del Evangelio alude al problema de la autorreferencialidad (8), a los esquemas aburridos con los que se comunica –encierra– a Cristo (11) y a la deshistoricización (13). Ante ello señala que es necesaria la recuperación de la memoria histórica y la evangelización en tres ámbitos: la pastoral ordinaria, las personas bautizadas que no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia, la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (14). Y respecto a los problemas propios de cada región, reconociendo la colegialidad, plantea: “No es conveniente que el papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantea en sus territorios” (16).

En el capítulo primero señala que lo central es retomar de manera permanente el estilo misionero y no la administración de lo sagrado (25), de lo que se derive la transformación de costumbres, estilos, horarios, lenguajes, estructuras. Llama a esto una conversión pastoral (27); conversión incluso del papado (32). Este enfoque misionero pone en su justo lugar doctrinas, dogmas, tradiciones y moral, centrando todo en la simplificación del mensaje a lo esencial para señalar su belleza y potencial de transformación integral (35-37). El criterio de proporcionalidad permite ubicar lo esencial (38). Al mismo tiempo propone la revisión de las costumbres, normas

y preceptos ligados a la historia que no responden a las circunstancias actuales (43).

El segundo capítulo aborda el asunto de la crisis de la comunidad en medio de una economía de la exclusión (53), que genera inequidad y sacralización del sistema económico imperante, que no ha mostrado sus beneficios (54), favoreciendo la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera (56), y propone una reforma financiera que no ignore la ética (57) ni promueva la exacerbación del consumo (60).

El capítulo tercero señala criterios y perspectivas para el anuncio de la Buena Nueva: la primera cuestión es que “la gracia supone la cultura” donde se encarna el anuncio (115); que ha de estar atento a la verdad bíblica (146) como fundamento de la predicación. Con ello, Francisco centra la mirada en la Escritura como detonante de toda transformación. El capítulo cuarto aborda el tema de la dimensión social de la evangelización (176), donde pone como criterio de evaluación la opción preferencial por los pobres, a la que reconoce como categoría teológica antes que cultural, sociológica, filosófica o política (198). En el capítulo quinto plantea lo que parecía obvio: “Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo” (261). Se trata de recuperar el sentido misionero dando razón de la esperanza, sin comportamientos de principios y tocando la miseria humana, *sine glossa*, sin comentarios (270-271).

Las críticas al papa Francisco

Las voces discordantes provenientes del interior de la Iglesia señalan que el papa Francisco se ha alejado de la tradición y ha respetado poco las formas y rúbricas de la liturgia; cuestionan, además, la creación de una estructura con el grupo de consulta para la reforma de la curia romana, donde no aparecen los responsables de los distintos dicasterios. Esta situación ha sido leída como una toma de distancia de la estructura de poder vaticana.

En algunas librerías de corte conservador no se venden los libros del cardenal Bergoglio en que desliza algunas críticas a los grupos tradicionalistas y existen voces que han descalificado la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (la alegría del Evangelio) del nuevo papa, señalándolo como marxista y poco informada en el plano económico¹⁵. En

¹⁴ En adelante, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* se cita dentro del texto de acuerdo con los lineamientos de uso de los documentos pontificios: por la primera letra de las dos primeras palabras del documento en latín –en este caso EG–, poniendo enseguida el número al que se refiere. Cuando se cita varias veces dentro de un mismo párrafo sólo se señalan los números a partir de la segunda mención.

¹⁵ Como la del periodista Rush Limbaugh, emitida el 27 de noviembre de 2013 en el programa radiofónico *El segmento de Limbaugh*

tanto, las críticas provenientes del entorno protestante fundamentan sus planteamientos en el nombre del documento, al hablar del Evangelio en clave de alegría y no enfatizar el aspecto subjetivo que la evangelización trae consigo, como el arrepentimiento y la fe personales, así como “la tragedia de estar perdido sin Jesucristo” (De Chirico, 14 de diciembre de 2013). La preocupación es formulada en una interrogante: “¿No será la misión concebida por Francisco una tentativa de la Iglesia Católica Romana para aumentar su catolicidad y ampliar así su razón de ser el signo final de la unidad para toda la humanidad?” (De Chirico, 14 de diciembre de 2013).

Los grupos tradicionalistas catalogan como excesiva la extensión del documento *Evangelii gaudium* y dicen que le falta precisión, rigor y claridad. Particularmente el grupo tradicionalista Fraternitas Sacerdotalis Sancti Pio X cuestiona la convergencia de una temática religiosa con un enfoque social relacionado con el entorno económico, así como la falta de una alusión al pecado y al sacramento de la penitencia. Señala, asimismo, la adecuación del anuncio a los tiempos, lugares y personas (35-37, 43) como una nueva forma del evolucionismo. Se oponen también al reconocimiento del pluralismo, el ecumenismo y al diálogo interreligioso por considerarlos contrarios a la verdadera Iglesia (Schmidberger, 18 de diciembre de 2013). Otros grupos conservadores¹⁶ critican la desacralización del papado

La recepción de la reforma de Francisco en el Episcopado Mexicano

El Episcopado Mexicano en su conjunto, y a un año de la elección del papa Francisco, no ha emitido un comunicado en el que manifieste una toma de posición frente a los mensajes y posturas expresadas por el papa, así como frente a los problemas que muestran la crisis de la Iglesia católica, dando la impresión de que “aquí no pasa nada”. Una revisión de los comunicados de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) no deja lugar a dudas. La primera comunicación, que data del 14 de marzo de 2013, al día siguiente de la elección, está escrita en un lenguaje formal con el que se felicitó al papa por su elección y alude

(recuperado de <http://www.rushlimbaugh.com/daily/2013/11/27/it_s_sad_how_wrong_pope_francis_is_unless_it_s_a_deliberate_mistranslation_by_leftists>).

¹⁶ Messainlatino. “Le ragioni di un nome” (recuperado de <<http://www.messainlatino.it>>).

al ejemplo de Francisco de Asís, centrándose su comentario no en lo característico de este santo –a saber: la fraternidad, la minoridad y la reforma de la Iglesia–, sino en la comunión que se sostiene en la sucesión apostólica. Por otra parte, resulta sorprendente que en la Carta que anuncia el desarrollo de la XCV Asamblea Plenaria de la CEM, no se aluda en ninguna línea a los mensajes del papa, cuando ya había transcurrido casi un mes de la elección y habían aparecido los primeros signos de reforma. Los boletines de prensa y la carta enviada al papa por los obispos el 10 de abril de 2013 con motivo de esta asamblea, alude a algunas frases entre las que destaca la idea de “salir al encuentro de los demás”, sin referir el cómo.

El mensaje de los obispos de México a los fieles y comunidades cristianas del 11 de abril de 2013 retoma una frase del papa: “Como nos ha pedido el papa Francisco, queremos salir e ir hacia las periferias no sólo geográficas sino también hacia las periferias existenciales del pecado, del dolor, de la injusticia, de la ignorancia [...]”, la cual no tiene relación con la formulación del objetivo que la CEM se traza para los próximos tres años: “Nos proponemos, fortalecer nuestra identidad como Iglesia, a la luz de la Palabra de Dios, de los Santos Padres y del Magisterio, para dinamizar la Misión Continental Permanente en el espíritu de la Nueva Evangelización, partiendo de la conversión personal y pastoral, y como discípulos misioneros, contribuir a la transformación de la realidad de México promoviendo la cultura cristiana”. Esto muestra que hasta ese momento, en el Episcopado Mexicano había una recepción reducida del mensaje y que los obispos se han apropiado de algunas expresiones, pero que éstas no retroalimentan ni modifican la perspectiva de trabajo.

En sintonía con lo anterior, los obispos eligen –el 12 de abril de 2013– como temas de trabajo del trienio que termina en 2015, asuntos que remiten a las preocupaciones de Benedicto XVI y no a las del papa Francisco:

- I. La nueva evangelización en el contexto de un mundo secularizado y dominado por un relativismo ético, como tarea en la que urge empeñarnos todos los bautizados como discípulos y misioneros, que se abordará en la Asamblea de noviembre.
2. Evangelización de la cultura, para potenciar el diálogo fe-razón.
3. Los medios de comunicación social como instrumentos evangelizadores en el diálogo con la cultura emergente.
4. Los jóvenes destinatarios prioritarios de la Nueva Evangelización en el contexto de la sociedad postmoderna.

Si bien se trata de situaciones problemáticas para la Iglesia católica en México, los temas mismos y la enunciación que se hace de éstos, dan cuenta de la intención de fortalecer una identidad de la Iglesia que procede de una lectura que la pone frente al mundo y no en el mundo. Se trata de optar por una posición que permita a la Iglesia mantener cierta hegemonía en una sociedad a la que califica de “mundo secularizado”, dominado por el relativismo ético y la sociedad posmoderna. Al mismo tiempo señala las tareas de evangelizar la cultura y considerar los medios de comunicación como instrumentos evangelizadores, así como atender a los jóvenes.

De acuerdo con los comunicados de prensa, los asuntos que siguen interesando a los obispos mexicanos son la defensa de la vida, la violencia, el diálogo fe-cultura, el panorama del conflicto michoacano, el regreso a clases y el problema de la migración.

Entre marzo de 2013 y marzo de 2014 se encuentra apenas un documento que da cuenta de cómo los obispos mexicanos retoman el pensamiento del papa Francisco. Éste data del 5 de julio de 2013 y consiste en un resumen elaborado por la Secretaría General de la CEM sobre la encíclica *Lumen Fidei*; en tanto que la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* no ha sido objeto de ningún comentario por parte de la CEM. Será el obispo Felipe Arizmendi quien –a título personal– retome este último texto en su artículo del 26 de noviembre de 2013.

A partir del análisis anterior, se puede sostener que los obispos en México no han hecho eco de los planteamientos del papa Francisco. Su preocupación –a partir de los temas identificados en los comunicados– (Navarro, 2011) están orientados a incidir en la política mexicana y en lo que en sentido amplio se puede considerar un esfuerzo por evangelizar la cultura.

En la entrevista realizada por el P. Spadaro el 19 de agosto de 2013, para *Civiltà Cattolica*, éste señala que “la espiritualidad de Bergoglio no está hecha de “energías en armonía”, como las llamaría él, sino de rostros humanos”. Esto es lo que parece estar ausente en los posicionamientos y comunicados de los obispos mexicanos. No se perciben los rostros concretos y humanos ni el lenguaje de corte existencial del papa Francisco, que ha quedado plasmado en el análisis previo. Las acciones reformadoras de Francisco entran en la lógica del discernimiento, de acuerdo con los datos de la citada entrevista: “Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas. Podemos usar medios débiles que resultan más eficaces que

los fuertes, como dice San Pablo en la primera Carta a los Corintios”. La reforma de la Iglesia pensada por Francisco, de acuerdo con lo anterior, será a partir de acciones que parecen mínimas. Esto marca una distancia con el episcopado mexicano.

Consideraciones finales

Una valoración responsable y reposada del papel del papa Francisco en la Iglesia parte de reconocer las tensiones a las que se enfrenta. No es ingenuidad considerar que rema a contracorriente, entre ambientes que tienden más a moverse por la forma que por el fondo, como los grupos conservadores o tradicionalistas que hay dentro y fuera de la Iglesia e incluso en los puestos de poder.

Su proceder ha sido moderado, pues no ha generado una ruptura con la tradición y el magisterio, pero enfatiza la adecuación a tiempos, lugares y circunstancias, poniendo como eje de la renovación de la Iglesia el retorno al Evangelio, lo que implica un retorno a la simplicidad, la fraternidad y la minoridad. Se trata de devolver a la persona el poder de análisis a partir del discernimiento, una asignatura pendiente en la Iglesia. No parece que puedan esperarse cambios revolucionarios, condenas y rupturas, sino la reconstrucción de la Iglesia buscando no perder lo bien hecho y de allegarse elementos nuevos, para que el edificio quede en pie.

La Iglesia que encuentra el papa Francisco está en ruinas, en muchas cosas similar a la de la Edad Media donde Francisco de Asís vive la radicalidad evangélica. Silenciar los problemas de la Iglesia es una acción que no viene bien, porque va contra el profetismo para anclarse en la simulación. Si la pederastia, la disminución de creyentes, los retos pastorales que implican los divorciados y las parejas homosexuales, el uso del dinero y los problemas del Banco Vaticano y la curia se han convertido en la referencia más fuerte de la crisis de la Iglesia, el papa Francisco se enfrenta a un problema mayor: la simulación.

La simulación es uno de los problemas mayores de la Iglesia, es un contravalor que se opone a la denuncia evangélica. El mismo Benedicto XVI señaló que los problemas de la Iglesia provenían de dentro. Francisco como papa tiene la oportunidad de ejercer el profetismo, entendido como aquella fuerza surgida de la convicción de fe que anuncia y denuncia.

El lenguaje clerical, formado en las maneras suaves, ha llevado a no llamar a las cosas por su nombre, lo que genera

que los problemas permanezcan encubiertos. Han sido los laicos –igual que en el Medioevo– quienes desde hace ya varios años han exigido a la Iglesia volver a las fuentes, donde la coherencia es el eje de la fe.

La estrategia del papa para la renovación de la Iglesia sigue el adagio latino “*gutta cavat lapidem non vi sed saepe cadendo*” (la gota que cae horada la piedra, no por su fuerza sino por su caída constante). Sólo de esta forma se entiende lo que he llamado las cuatro vertientes de la transformación. La revisión de los símbolos permite recuperar la simplicidad y quitar al papado los elementos que acentúan el poder y no el servicio. Las acciones al margen de la curia romana facilitan escuchar la voz de los episcopados que permanecen distantes de ésta, más preocupados por el trabajo pastoral que por la administración, y facilita realizar los ajustes más adecuados. Al mismo tiempo, le permiten sustraerse al poder encantador de una curia experta en aislar al pontífice de la realidad. Las predicaciones en Santa Marta, de manera continua y a públicos distintos, han logrado mantener la esperanza en la renovación y son como la gota que cava la piedra, planteamientos a tiempo y destiempo, a los actores centrales de la Iglesia. La exhortación apostólica, independientemente de los giros que pudiera tener si se hubiese optado por un documento escrito en el estilo tradicional, constituye un plan coherente con las estrategias anteriores.

Los retos están ahora en el cuidado de los elementos humanos de los que el papa Francisco se rodee. Juan Pablo II y Benedicto XVI optaron por acercarse a los grupos más conservadores como los Legionarios y el Opus Dei e incluso a los movimientos tradicionalistas, que intentaron regresar a la Iglesia. No queda todavía muy clara la distancia de Francisco con estos grupos, que incluso, y a pesar de estar intervenidos, continúan formando a los obispos recién nombrados y a seminaristas. Se trata entonces de cambiar alianzas acercándose a los grupos más comprometidos con el proyecto del Evangelio y de sustituir a quienes peligrosamente quieren corregirle la plana.

Por otra parte, la operación de los lineamientos de reforma de la Iglesia pasa por los obispos, por lo que la cercanía a las conferencias episcopales, el trabajo de los nuncios y el nombramiento de nuevos obispos y cardenales son elementos clave para que los planteamientos no queden en retórica. La revisión de las posturas de la CEM y los comunicados y artículos de los obispos mexicanos en el periodo de marzo de 2013 a marzo de 2014 no parecen estar en la línea de reforma del papa Francisco, por

lo que es de esperarse que continúe el invierno eclesial en este país y que sólo vaya apareciendo un cierto brote de esperanza en la medida que ocurra el cambio de obispos. Sin embargo, esto implica que el papa aleje la mirada de las diócesis que producen obispos, pues por su tradición conservadora, no garantizan que puedan ser artífices de la reforma eclesial.

Por otra parte, a nivel de la Iglesia en general, quedan pendientes temas más complejos como el celibato sacerdotal, el papel de las mujeres, la resolución de los conflictos de algunas congregaciones religiosas y el de los sacerdotes casados, entre otros.

Por esta razón, la esperanza discreta es la mejor posición para ubicar en este momento la tarea que recibió Francisco en 2013, y que ha decidido hacerlo a la luz del mensaje del Cristo de San Damián a otro Francisco en 1205: “Repara mi Iglesia, que como ves, amenaza ruina”¹⁷.

Referencias

- Agencia AFP (14 de septiembre de 2013). “Llama ingenuo a teólogo alemán”. *Hoy digital*. Recuperado de <<http://hoy.com.do/llama-ingenuo-ateologo-aleman>>.
- Benedicto XVI (2005). “Vía crucis en el Coliseo. Viernes Santo 2005. Meditaciones y oraciones del cardenal Joseph Ratzinger”. Recuperado de <http://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/documents/ns_lit_doc_20050325_via-crucis_sp.html>.
- Benedicto XVI (24 de abril de 2005). “Homilía de su santidad Benedicto XVI”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato_sp.html>.
- Benedicto XVI (10 de febrero de 2013). “Declaratio”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2013/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20130211_declaratio_sp.html>.
- De Chirico, L. (14 de diciembre de 2013). “Evangelii Gaudium según Francisco”. *Magacín*. Recuperado de <[http://www.protestantedigital.com/ES/Magacín/articulo/6138/Evangelii-gaudium-seguin-francisco](http://www.protestantedigital.com/ES/Magacín/articulo/6138/Evangelii-gaudium-segun-francisco)>.
- Francisco (21 de abril de 2013). “Homilía del santo padre Francisco para la ordenación de presbíteros”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130421_omelia-ordinazione-presbiterale_sp.html>.

¹⁷ 2^a Vida de Celano 10.

Francisco (5 de mayo de 2013). “Homilía a las cofradías”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130505_omelia-confraternite_sp.html>.

Francisco (12 de mayo de 2013). “Homilía del santo padre Francisco”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130512_omelia-canonizzazioni_sp.html>.

Francisco (19 de mayo de 2013). “Homilía del santo padre Francisco”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130519_omelia-pentecoste_sp.html>.

Francisco (23 de mayo de 2013). “Homilía del santo padre Francisco”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130523_omelia-professio-fidei-cei_sp.html>.

Francisco (27 de julio de 2013). “Homilía del santo padre Francisco”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130727_gmg-omelia-rio-clero_sp.html>.

Francisco (21 de diciembre de 2013). “Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con motivo de las felicitaciones de Navidad”. Recuperado de <http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/december/documents/papa-francesco_20131221_auguri-curia-romana_sp.html>.

Magister, S. (27 de marzo de 2013). “Las últimas palabras de Bergoglio antes del cónclave”. Recuperado de <<http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1350484?sp=y>>.

Navarro, J.A. (2011). ““¿Mi reino no es de este mundo?” Una mirada a los deseos de las morales de máximos para orientar la política”. En Ortiz, J. y Navarro, J. A. (Coords.), *Ética y política. Ruptura o afinidad en un país convulso*. Guadalajara: Editorial Universitaria UdeG/ITESO.

Schmidberger, F. (18 de diciembre de 2013). “La alegría el Evangelio, el dolor de los fieles”. *DICI*. Recuperado de <<http://www.dici.org/en/documents/evangelii-gaudium-dolor-fidelium-la-alegria-el-evangelio-el-dolor-de-los-fieles>>.

vis (21 de enero de 2014). “El Papa al CELAM: ‘El cambio de estructuras forma parte de la dinámica de la misión’”. Recuperado de <<http://www.celam.org/detalle.php?id=NzYx>>.